

Reseña de libro

Situación actual y propuestas educativas del catolicismo chileno. Los hilos conductores del análisis

Carlos Horacio Torrendell

Departamento de Educación, Pontificia Universidad Católica Argentina

Patricia Imbarack (Ed.). (2015). *Educación católica en Chile. Perspectivas, aportes y tensiones*. Santiago, Chile: Ediciones UC, 454 páginas.

El libro que tengo en mis manos representa una pieza original y polifónica en el contexto de las actuales producciones académicas sobre la educación católica en la región. Su originalidad reside en parte en su emergencia novedosa, dada la escasez de estudios de este tipo en el espacio latinoamericano, y en parte en su propia diversidad. Así, la polifonía de la obra se manifiesta a través de las perspectivas de análisis, de los diversos registros de escritura y de los focos que se delinean en cada capítulo.

Patricia Imbarack desarrolló como curadora un cuidadoso trabajo de convocatoria a distintos expertos y protagonistas que dio sus frutos. La edición se organiza a través de dos grandes partes: la primera reúne una serie de capítulos dedicados a la educación superior, particularmente la universitaria, y la segunda releva miradas sobre las escuelas. A la vez, cada parte entrecruza simultáneamente dos perspectivas de análisis: la primera, referida a las discusiones teóricas y magisteriales destinadas a esclarecer el sentido de las universidades y las escuelas católicas en el contexto cultural actual. A este respecto, los capítulos vislumbran una serie de desafíos que pueden identificarse como propios del estadio actual de la cultura occidental imbricada, en este caso, en la región latinoamericana. La segunda perspectiva de análisis pone el pie en la situación de las instituciones católicas (incluidas las de inspiración católica) en el marco del sistema educativo chileno, con sus particularidades sociales, políticas y económicas.

Correspondencia a:

Carlos Horacio Torrendell, Departamento de Educación, Pontificia Universidad Católica Argentina
Av. Alicia Moreau de Justo 1300, C1107AAZ, Buenos Aires, Argentina
Correo electrónico: carlos_torrendell@uca.edu.ar

© 2015 PEL, <http://www.pensamientoeducativo.org> - <http://www.pel.cl>

ISSN: 0719-0409 DDI: 203.262, Santiago, Chile
doi: 10.7764/PEL.52.2.2015.12

Las tensiones sobre la identidad en la universidad católica chilena

En la parte referida a las universidades católicas, sin duda el tema protagonista que atraviesa varios capítulos es el de su identidad. Esta es tal vez la cuestión de mayor complejidad en una cultura signada por la modernidad líquida (Bauman, 2004), utilizando una de tantas denominaciones a la page. El desafío de la identidad releva así, a través de los capítulos, algunas dimensiones del problema.

En esta línea, Ignacio Sánchez, en el primer capítulo, presenta algunas ideas del magisterio eclesiástico centradas en el problema de la misión e identidad de las universidades católicas, y desde aquí se analizan los desafíos de la identidad, la libertad de enseñanza y la calidad en situación. Así, se pone de manifiesto cómo, en el caso chileno, se desarrolla una tensión entre la mejora de la calidad con tendencias a la estandarización —promovida desde el Estado y buscada por algunas universidades— y la necesaria libertad y diversidad que requieren las universidades católicas tanto para desarrollar su ideario como para poder innovar en función de las comunidades con las que trabaja.

En el segundo capítulo, Cristian Roncagliolo se focaliza en un tema siempre presente en la educación superior católica: la pastoral universitaria. Se identifica una grave crisis porque se afirma —retomando un severo diagnóstico del *Documento de Aparecida* (Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007, 100d,)— que la Iglesia en América Latina no tiene una presencia relevante en la generación de cultura en el mundo universitario. Nuevamente parece apelarse a la misión de la universidad católica de recrear una cultura actual signada por el cristianismo. El autor desarrolla a partir de su diagnóstico los elementos que permiten una renovación de la pastoral universitaria y despliega una propuesta de trabajo para concretar una Iglesia discipular y en salida hacia las periferias. Sobre esta base cabría desarrollar en un futuro una modelización más específica que enfrente el problema señalado en el diagnóstico diseñando proyectos que permitan reunir creatividad cultural y evangelización tanto en la dimensión subjetiva comunitaria como en la producción de cultura objetiva.

José Antonio Guzmán se concentra en los desafíos que las universidades de inspiración cristiana —no declaradas oficialmente católicas— enfrentan en materia de gestión, aunque su perspectiva podría aplicarse también a las mismas universidades católicas. El argumento inicial se focaliza en retomar el planteo humanista clásico sobre la necesidad de integrar el saber mediante la interdisciplinariedad —que incluye la visión de la teología, la filosofía, las humanidades y las ciencias sociales— y la huida de planteos positivistas y utilitarios. Esta es la única forma de realizar un aporte a la cultura actual caracterizada por la fragmentación y la pérdida del sentido de la vida y la profesión. En este marco, se plantea la necesidad de encarnar un tipo de liderazgo institucional (predicable del rector y de otras autoridades) que, teniendo presente el ideario, genere consensos y mediaciones sin ejercer un control que ahogue los legítimos espacios de autonomía vital. Esto conlleva una estrategia que se focaliza en tensionar a la comunidad hacia su identidad institucional, caracterizada en este caso fuertemente por el ideal humanista ya señalado, cuidando diversos aspectos de la vida académica: el currículum, lo pedagógico, la constitución del cuerpo docente, la libertad de investigación. El capítulo articula así un aspecto central de la identidad universitaria, junto con un tipo de ejercicio del poder y la propuesta de algunos caminos para lograr de forma orientativa la finalidad señalada.

El cuarto capítulo, desarrollado por Judith Scharager, Manuel Villalón, Alex Meza y Gonzalo Hidalgo, presenta los resultados de una investigación que aborda la política de aseguramiento de la calidad en las universidades católicas. Tras reconocer que el concepto de calidad está referido en el sistema chileno a que cada universidad cumpla con los propósitos que se autoimpone, el trabajo presenta las metas que las ocho universidades católicas se proponen consolidar. A la vez, verifica el nivel de acreditación de cada una de las dimensiones planteadas a fin de delinear un balance que resulta claramente positivo. Sin embargo, la investigación provee datos que permiten afirmar que la presión externa por el logro de una calidad estandarizada, cuestión que regresa como en anteriores capítulos, limita el despliegue de las finalidades institucionales vinculadas con la identidad, la formación integral, ética y social y la producción de investigaciones novedosas signadas por la visión institucional.

Mauricio Bicocca revisita desde otra perspectiva la vigencia de la formación humanista en la universidad católica. La racionalidad reductiva y la ética acotada de la cultura contemporánea se manifiestan para el autor en la tendencia de la educación basada en competencias. Esta sería la forma actual del rebrote utilitarista en el mundo educativo. A partir de un enfoque humanista se critica esta perspectiva

pedagógica por su idiosincrasia, alejada de una adecuada vía contemplativa, por su funcionalismo y por su supuesta neutralidad. Por esto se propone revitalizar las artes liberales o humanidades mostrando algunas consecuencias positivas de su presencia justamente para enriquecer la misma razón práctica. Este argumento, aunque concuerde con la necesaria integración entre humanidades y formación profesional y académica, deja pendiente el problema enunciado con precisión en el capítulo anterior: la sola presencia de materias humanistas en el currículum, sin un tratamiento pedagógico vital e integrado que permita desarrollar hábitos y capacidades que encarnen la formación integral, se convierte en una especie de enciclopedismo humanista que también contradice su misma propuesta. La comprensión y la consecuente acción humana a partir de una visión integral ya se ha demostrado que no surge espontáneamente del análisis de obras y disciplinas. Queda pendiente delinear propuestas que tracen una estrategia integradora y creativa que supere las limitaciones de ambos enfoques.

Juan Pablo Faúndez aborda la cuestión del subjetivismo y la pluralidad de la cultura contemporánea, como legado moderno, en su relación con el magisterio de la Iglesia y con la situación de la universidad. Para el autor, algunas corrientes políticas e ideológicas de los últimos siglos apuestan a viabilizar la convivencia plural a través de la hegemonía de mínimos culturales. En cambio, el magisterio y la experiencia educacional de la Iglesia, también en Chile, persiguen máximos que deben ser integrados y reconocidos en el debate público. De esta forma, se evita la discriminación negativa y se despliega una cultura plural y a la vez dialógica. Este texto marca el norte para que la educación católica, y no solo las universidades, desarrollen políticas novedosas de presencia pública superando esquemas más defensivos causados en parte por la racionalidad del Estado educador y sus supuestos.

Guillermo Marini finaliza la parte universitaria de esta compilación tratando los desafíos del profesor en universidades católicas. Propone un perfil de un docente signado por el encuentro, el testimonio y el diálogo. Para ello, formula algunas pistas para encarnar esta caracterización evitando simultáneamente neutralismos que esconden indiferencias y cerrazones que están cerca de la manipulación. El texto y sus orientaciones permiten concretar en el nivel docente lo que en capítulos anteriores se delineó en el nivel institucional a partir de la asunción y explicitación de la propia visión pedagógica y su relación con la identidad institucional. Este tipo de caminos que formulan ideas vitales pueden ser también estrategias para concretar políticas académicas y pastorales con el cuerpo docente.

En síntesis, en esta primera parte se desarrolla la visión magisterial —anclada a su vez en el humanismo cristiano— sobre la búsqueda de la verdad armónica, sobre el diálogo entre fe y razón y sobre la integración del saber encarnada en la experiencia y en el testimonio de vida cristiana. Los capítulos abordan orientaciones y guías para encontrar formas que en el marco de la doctrina posconciliar convoquen a la comunidad universitaria a manifestar, a partir de la libre adhesión de la conciencia personal, la identidad católica de la institución. El desafío se amplía además porque, como queda claro en lo antedicho, la identidad católica de las universidades no solo implica —y así lo especifican los autores— una adhesión de fe, sino que también conlleva una cierta preferencia, por decir lo menos, por una cosmovisión filosófica personalista y realista. Cabe destacar (en varios capítulos puede constatar) que esta visión filosófica integra los aportes contemporáneos sin agotarse en un escolasticismo arcaico.

La complejidad y multidimensionalidad de los desafíos escolares

La segunda parte de esta compilación comienza con un capítulo elaborado por Tomás Scherz y Cristián Infante que retoma la tensión entre identidad de la escuela católica y aseguramiento de la calidad educativa. El texto propone algunos criterios orientativos que operacionalizan el modelo de escuela católica, configurando así un *ethos* particular en el contexto de la sociedad plural. Sin embargo, este modelo y este *ethos* entran en tensión con los procesos de estandarización de la calidad educativa porque estos no permiten incluir todas las dimensiones originales del modelo educativo confesional y centrado en la educación integral. La evaluación de la calidad se convierte así, nuevamente, como ya se manifestó en la primera parte, en un limitante de la misión institucional y de su riqueza pedagógica.

Paulo Volante se concentra en los procesos de mejora educativa de las escuelas católicas. Desarrolla en el capítulo una síntesis valiosa de antecedentes de investigación sobre el efecto de la educación católica y de los factores y dimensiones asociados a buenos resultados educativos. El autor, a partir de su experiencia como responsable de posgrados destinados a la formación de líderes educativos en la Pontificia Universidad

Católica de Chile, caracteriza una serie de proyectos de mejora desarrollados en instituciones católicas. Se tratan dos dilemas centrales: el de proceso versus producto y el de la formación de las personas versus el logro de estándares de calidad y rendimiento exigidos por el sistema. El análisis de casos que presenta para concluir permite confirmar dimensiones y factores propios de las escuelas católicas, como así también la superación posible de los dilemas planteados por la vía de la integración.

La libertad religiosa, a través del capítulo de Ana María Celis, se convierte aquí en otro eje de análisis de las reformas educativas en Chile. La autora se remonta a los orígenes del sistema educativo chileno y explica cómo la escuela confesional es hija de la libertad de cultos que se definió en el siglo XIX. Presenta luego un panorama cuantitativo y la caracterización canónica de la escuela católica junto con los desarrollos normativos que regulan al mismo Estado en su relación con la sociedad, sus convicciones y sus escuelas. Se postula una concepción de laicidad que supera el supuesto neutralismo estatal por la promoción de la dimensión religiosa de la vida social. El análisis normativo del caso chileno explicita la riqueza de articulaciones posibles entre el derecho a la educación para todos y la libertad de enseñanza y pone de manifiesto una vez más que lo religioso se constituye como una dimensión de la vida cultural que no puede ser acotada como ninguna otra. El espacio público educativo, tanto en la escuela estatal como en la privada, tiene que estar abierto a las conciencias, es decir, a las creencias confesionales o laicas.

Alexandrine de La Taille presenta el caso de la integración de la comunidad femenina religiosa católica denominada Sociedad del Sagrado Corazón en los orígenes de la formación de maestras en el Chile decimonónico. Su mirada delinea las estrategias institucionales, los desafíos y la comparación con la formación de preceptores masculinos (maestros), evidenciando en su contexto un intento por brindar una formación de calidad. Luego, entre los avatares de las políticas laicistas de los años 70 y 80 del siglo XIX, el Estado chileno prescinde de las religiosas, quienes dejan de regentar la Escuela Normal de Preceptoras. Se percibe así, en este caso, en tiempos todavía híbridos en los orígenes de los sistemas educativos latinoamericanos, las posibles articulaciones entre educación religiosa y desarrollo de instituciones innovadoras frente a los desafíos públicos de la educación. Los tiempos actuales también son proclives a experiencias mestizas y novedosas que a la vez cuiden fuertemente la libertad de conciencia.

El planteo de orientaciones destinadas a desarrollar un perfil del educador católico que discierna en diálogo las formas adecuadas para promover el desarrollo integral es la propuesta de James Morin. Para ello desarrolla las funciones profética, celebrativa, comunitaria y transformativa que el docente católico encara como parte de una Iglesia que quiere actualizar la misión de Jesucristo. A partir de una visión magisterial se analiza el Programa de Educación Religiosa Escolar Católica, identificándose sus riquezas como sus limitaciones precisamente en relación con las nuevas formas de un diálogo destinado a presentar la integralidad del mensaje de la Iglesia en interacción con la cultura actual. Retoma así orientaciones y estrategias del magisterio de la Iglesia y de la fecunda obra del jesuita canadiense Bernard Lonergan (1904-1984) centrada en el desarrollo de distintos niveles de la conciencia intencional. La visión que se presenta y los criterios orientadores que surgen de esta original síntesis pueden convertirse en un modelo valioso para viabilizar creativamente la formación de docentes católicos y de religión. Queda pendiente el diseño de instituciones, contenidos, estrategias didácticas, espacios y tiempos en los que pueda plasmarse este tipo de propuestas.

Rodrigo Fuentealba y Patricia Imbarack se adentran también en los desafíos de la enseñanza de la religión católica cruzados por la profesionalidad docente. El caso chileno resulta de interés porque en América Latina es una excepción (aunque se repite en algunas localidades) la enseñanza religiosa católica en las escuelas estatales. El texto presenta un diagnóstico de la situación de este tipo de docentes y las tensiones que surgen por su particular disciplina y finalidad y por su encuadre institucional. Además, también por los distintos perfiles profesionales en juego que se configuran a partir de distintos posicionamientos en torno de la visión del rol, del hecho religioso y del aporte social. Así emergen los desafíos de la profesionalización de los profesores de religión católica que pueden agruparse en el fortalecimiento de la colectividad y de la colaboración y a la vez en el robustecimiento de su identidad. Este capítulo permite adentrarse en un tema poco estudiado en nuestras latitudes, aunque es una cuestión compartida con algunas provincias del norte argentino. El texto describe adecuadamente las condiciones y tensiones de este perfil profesional y sus necesidades de desarrollo a futuro para resultar coherentes con su misión.

Rodolfo Núñez despliega una tesis que pone en relación las dimensiones antropológica, epistemológica, gnoseológica y cognitiva en la construcción del conocimiento en el contexto escolar. Esto implica

desarrollar estrategias para abrir las racionalidades de los estudiantes a distintas formas de conocimiento y de experiencia de tal forma que las racionalidades en boga no obturen el conocimiento religioso, particularmente en relación con el contenido conceptual de la fe, o sea el Credo. El capítulo pone en cuestión algo propio del currículum invisible de la escuela moderna: los implícitos ideológicos, epistemológicos y gnoseológicos de las distintas disciplinas científicas y sociales y el efecto restrictivo que causan en el desarrollo del conocimiento religioso y teológico a partir de dogmatismos y reduccionismos.

Jorge Baeza y Carlos Ábrigo convergen con capítulos previos al caracterizar los desafíos de la educación para la fe en el contexto de la cultura actual y en especial atendiendo a la situación de los jóvenes chilenos. Para ello describen los problemas del malestar actual de la cultura y de la percepción social en el país y especifican las tensiones existentes: entre antiguos y nuevos paradigmas epocales; las dificultades de educar en la fe en el contexto de una realidad multicultural y multiconfesional; la complejidad de una educación en la fe también caracterizada por lo comunitario y popular en una cultura signada por lo individual y por la satisfacción personal; los problemas del imperio de una racionalidad lógica frente a una racionalidad de sentido asociada a la fe; y la exigencia de educar en la fe con el testimonio más que con el discurso. Estas tensiones ponen de manifiesto la necesidad de nuevas orientaciones pedagógicas a las que los autores se abocan para finalizar el texto. El capítulo aporta así a la vez tensiones y orientaciones para que la educación en la fe se renueve en el marco de una cultura del encuentro.

Finalmente, Miguel Arce presenta una experiencia escolar católica en un contexto vulnerable que desarrolla un programa de educación en virtudes asociando escuela, padres e hijos/estudiantes. Esta experiencia se despliega a través de varias instancias pedagógicas y organizacionales y pone el acento en un trabajo integrado que potencia los resultados no solo académicos sino también de la convivencia *ad intra* y *ad extra* escuela. Este tipo de innovaciones en la alianza escuela-familia y en la forma de trabajo escolar manifiestan que es posible lograr impactos positivos en distintas dimensiones de la vida escolar y comunitaria en contextos complejos sin esperar generaciones.

Esta segunda parte permite vislumbrar la diversidad de perspectivas de análisis y de contextos a partir de los que puede analizarse el horizonte vital de la escuela católica chilena. Sin embargo, nuevamente el hilo conductor de la identidad emerge continuamente a lo largo de los capítulos, aunque siempre en vinculación con una apertura integradora de la cultura contemporánea.

El balance

Se señaló al principio que, además de la mirada más universal referida al necesario diálogo entre mundo e Iglesia, podían leerse ambas partes de esta obra en una segunda perspectiva: esta consiste en aquilatar los desafíos propios del contexto chileno. Efectivamente, los recortes temáticos, más allá de manifestar preocupaciones más universales sobre la cultura católica en diálogo con la cultura contemporánea, también emiten señales claras de problemas específicos de la universidad y la escuela chilenas. Las cuestiones referidas a la evaluación estatal de la calidad y a la vigencia de la libertad de enseñanza (tanto para las comunidades como para la Iglesia, los docentes, las familias y los estudiantes) exteriorizan los paradójicos entredichos que las políticas educativas de cuño neoliberal causan en términos del acotamiento de libertades identitarias, añadiéndose a los más resaltados problemas vinculados con la justicia educativa (lo que deriva en un tema que no puede ser tratado aquí: el carácter neostatista y neohomogeneizador del neoliberalismo educativo).

Por otro lado, también el caso chileno permite identificar los efectos de las políticas de regulación de la formación y la actividad docente y del currículum sobre las formas de inserción de la escuela católica en cada comunidad local. En este sentido, por las originalidades de la política educativa chilena en el concierto de las naciones latinoamericanas, la lectura de esta compilación se vuelve necesaria para comprender cómo las políticas del Estado y las culturas de la sociedad civil se vinculan y bosquejan el escenario de posibilidades de la escuela católica y cómo esta creativamente interpreta desafíos y diseña estrategias.

A modo de balance final, por todas estas razones y muchas más que son difíciles de incluir en una apretada síntesis, esta compilación se inscribe entre aquellas llamadas a marcar un hito de referencia obligada para conocer la educación católica chilena y también de la región. Será difícil para un investigador del campo

no aludir a su contenido si se pretende sustentar el trabajo en antecedentes consistentes. El libro se inscribe por su variedad de perspectivas en la línea del *International Handbook of Catholic Education* (2007) compilado por dos pioneros en este campo, Gerald Grace y Joseph O'Keefe. A su vez, puede resultar un aporte para las distintas revistas académicas que en habla inglesa primero, como la *International Studies in Catholic Education*, y esperemos que luego en castellano abordan investigaciones sobre la educación católica en la región. Este es tal vez el desafío más acuciante que queda pendiente: la obra cuyo comentario aquí se cierra delinea un estado de situación y de reflexión. Aborda algunas investigaciones específicas que enriquecen el trabajo. Queda pendiente entonces, dada la magnitud de la educación católica en Chile y en América Latina en su conjunto, el desarrollo de investigaciones de variado cuño, enfoques, métodos y temas para comprender las particularidades y los desafíos de la educación católica en la diversidad de contextos en la que se encuentra anidada.

Esta tarea académica será un aliciente para saldar una segunda deuda que asoma a lo largo de toda la obra: es urgente una nueva modelización de la educación católica que tienda puentes entre la misión y la teoría sobre la identidad de las instituciones y la cultura contemporánea. Si esto no emerge sobrevivirá el desconcierto y la reiteración de ideas generales y de diagnósticos críticos desarticulados. El Evangelio y la realidad educativa reclaman el desarrollo de nuevos enfoques y modelos culturales, institucionales y pedagógicos que desplieguen con originalidad y efectividad en todos los sectores sociales una educación católica integral, que incluya a todos y resulte simultáneamente crítica, creativa, evangélica y de excelencia.

Referencias

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). *Documento de Aparecida*. Buenos Aires: Oficina del Libro de la Episcopal Argentina.
- Grace, G., & O'Keefe, J. (Eds.). (2007). *International handbook of catholic education: Challenges for school systems in the 21st century*. Doordrecht, Países Bajos: Springer.